Alonso Herrero, José Antonio, 2011. Topar con el Vaticano, BUAP, CISO, México.

ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO[1]

En la primavera de 1979, el arzobispo de El Salvador, Oscar Arnulfo Romero, viajó al Vaticano.

Pidió, rogó, mendigó una audiencia con el Papa Juan Pablo II, pero en vano.
Por fin, poniéndose en la fila de los fieles que esperaban la bendición,

Romero sorprendió a Su Santidad para robarle pocos minutos.
Intentó entregarle un voluminoso informe, fotos, testimonios,

pero el Papa no lo aceptó. "No tengo tiempo para leer tanta cosa" le respondió.
Romero balbuceó que miles de salvadoreños habían sido torturados y asesinados por el poder militar.

Que ayer no más, el ejército había acribillado a 25 ante las puertas de la catedral.
El Santo Padre lo paró en seco: "¡No exagere, señor arzobispo!"

Y luego exigió, mandó, ordenó:"¡Ustedes deben entenderse con el gobierno!

¡Un buen cristiano no crea problemas a la autoridad! La Iglesia quiere paz y armonía".
Diez meses después el arzobispo Romero cayó fulminado en una parroquia de El Salvador.

Las balas lo alzaron en plena misa, cuando estaba alzando la hostia.

Juan Pablo II, no hace mucho, fue declarado beato.

Espejos, Eduardo Galeano.

Actualmente, se considera que 1 de cada 6 habitantes del mundo, es católico, sin embargo, la mayoría de éstos, no tienen la menor idea, ni les interesa conocer las diferencias entre lo que implica el Estado Vaticano y la fe católica, aunque el primero intervenga en la segunda, de manera contundente.

1 Doctor en Historia y Etnohistoria (ENAH) Profesor-Investigador de El Colegio de Tlaxcala A.C. Líder de la línea de investigación "Estado y Sociedad". Coordinador de la Maestría: Política y gestión de lo público. Av. Melchor Ocampo #28 C.P. 90600, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala. México. Tels: 01 (246) 46 477 25 y (246)46 47217. http://www.coltlax.edu.mx/. Correo electrónico: luna.alfaro@gmail.com

José Antonio Alonso Herrero nos platica en los ocho capítulos que conforman su obra, estudios de caso, reflexiones en el atardecer de su vida, que privilegian a México como espacio de estudio, pasando por un caso centroamericano: Nicaragua y Bolivia en Sudamérica. La experiencia exógena a su natal España, le da la posibilidad a Alonso, de aplicar a su vida, una de mis frases favoritas: "aprendiendo de lo ajeno se descubre lo propio"; misma que citó el ex vocalista de los *Héroes del Silencio*, en un concierto, mientras entonó: "Confesión", un tango de Enrique Santos Discepolo.

La represión, persecución, entre otros aspectos, hacia su persona, así como a individuos e instituciones que le rodean, son registrados por el autor en casi todos los capítulos, además de mostrarnos, a través de diversos hechos históricos, las formas mediante las cuales el Vaticano decide intervenir, asumiendo el juego de intereses, generalmente divorciados, de los valores y moral cristiana. En el balance de lo que muestra el Doctor Alonso Herrero, no todo es oscuridad, también hay planteamientos que rescatan los aportes del *Concilio Vaticano II* (1962-1965), reflexionando la manera más adecuada para insertar a la Iglesia vaticana en un mundo cambiante y posmoderno. Esto obliga a releer a Boff, y a replantearse la relación de la Santa Sede con sus seguidores, cambiando la percepción de "súbditos", por la de "iguales", capaces de reflexionar y expresar aspectos convenientes para la misma iglesia, que son para este caso, todos, sin excepción.

Mientras la posición tradicional de la Santa Sede arguye que ella misma es una realidad original y no puede equipararse a otras sociedades políticas, así como la prohibición de la inserción de elementos democráticos, surgen diversos grupos opositores, quizá directamente proporcionales a las mismas prohibiciones y la cerrazón de la misma institución. La opción preferencial por los pobres, de la mano con la Teología de la Liberación, propuso alternativas de vida, no sólo religiosa y espiritual, sino también de índole social, aspecto sumamente amenazador para el *stablishment* político y religioso de la curia romana.

El surgimiento de comunidades de base en diversos espacios de Latinoamérica, coordinados por sacerdotes y disidentes de origen católico, auspició una toma de conciencia de clase, y contribuyó a visualizar las inequidades de los sistemas de gobierno, sociales y económicos de sus localidades. En ocasiones, las guerras civiles que brotaron en diversas regiones de nuestro continente, fueron

acompañadas por la postura descrita; toparse con el vaticano, fue el pan de cada día, servido en las mesas de los jóvenes jesuitas que aceptaron el reto de liberar a sus países de la pobreza y el imperialismo estadounidense.

Mientras que la obra *Topar con el Vaticano*, sale a la luz en abril de 2011, es un documento gestado en un tiempo de mediana duración, iniciando quizás, con raíces que emanan de un hecho histórico dramático: la Guerra Civil Española (1931-1939). Es decir, años antes del nacimiento del autor.

Al igual que el Historiador Eric Hobsbawn, el autor narra una historia social, donde él mismo es protagonista. La lectura es amena, a pesar de contar con una solida tradición sociológica; tiene aires de novela, de lo cualitativo, del dato empírico, de lo humano, de las observaciones participantes y de lo complicado que resulta ser crítico del sistema religioso/político en el que el autor fue educado. Por ende, su escrito con una introducción meticulosa, clarifica la diferencia entre el pueblo católico y el Estado Vaticano, también conocido como la Santa Sede.

El Estado Vaticano, nos dice el autor, es *sui generis*, tiene las facultades tanto de influir en la intimidad de la vida de las y los creyentes, como hacerle frente a los gobiernos del mundo, intervenir mediante el ejercicio de políticas públicas de alto calibre, promoviendo la paz, las cortinas de humo, arreglos, negociaciones, señalar y construir los buenos o los malos de las historias que se tejen en todo lugar, aspecto que obliga a las y los pensadores inquietos, a toparse en más de una ocasión con dicha estructura.

Alonso cita a Piétri, con preguntas controversiales tales como: ¿Sigue siendo la Iglesia Católica creíble cuando reconoce el valor para la sociedad, de los principios democráticos, pero no los aplica en su seno? Lo mismo podría citar, para los casos donde los representantes y las autoridades de la institución en cuestión, exigen transparencia y esclarecer hechos de la vida social, mientras los líos y los escándalos de pederastia, son tratados de formas poco claras, simplificando un acto delincuencial a un pecado, condenando a quienes lo hacen, a retirarse a orar, reflexionar y reconsiderar las rutas de su vida.

El Papa tiene la plenitud de asumir el ejercicio del poder tanto legislativo, judicial y administrativo, sometiendo al resto de autoridades a su mando. Esto

hace tan atractivo observar, desde el ámbito de las Ciencias Sociales, las relaciones de la Iglesia con los Estados, dinámica controversial en diversas sociedades: política y religión. Temas por demás candentes para el caso católico, debido al reciente cambio de líder de la Santa Sede.

Por último y a manera de corolario, enlisto las siguientes lecciones emanadas del mismo autor:

- No es posible explicar el comportamiento de la iglesia vaticana a lo largo de la historia, sin tener en cuenta la doble cara de la institución milenaria.
- La política absolutista y exclusiva del vaticano es un hecho.
- En el amanecer del Siglo XXI el poder global no reside en Roma, ni el Vaticano. La élite política estadounidense, de mayoría protestante y judía, controla a través de sus empresas trasnacionales y a despecho de las Naciones Unidas los avatares de los cinco continentes. Para ambas potencias mundiales, Washington y el Vaticano, América Latina juega un papel indispensable.
- El distanciamiento de los oprimidos. No el olvido, sino la trasformación del cambio estructural en apoyo asistencial, asistiendo la postura estratégica conocida como ayuda por goteo.
- El alto clero de muchos países latinoamericanos siempre se alió con poderes dictatoriales dominantes o incluso, en el caso mexicano a la delincuencia organizada y narcotraficantes.
- Cambio de postura, en lugar de opción preferencial por los pobres (Concilio Vaticano II) ahora es para los ricos: teología de la prosperidad.
- En el Siglo XVI, Lutero y las iglesias protestantes y anglicanas se desligaron definitivamente del yugo romano. Es hora de que en América latina sigamos su ejemplo.